

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Atravesamientos interdisciplinarios en la escuela. Reflexiones entre el ejercicio de poder de la disciplina y el inadvertido control.

Adinolfi Greco, Sofía.

Cita:

Adinolfi Greco, Sofía (2014). *Atravesamientos interdisciplinarios en la escuela. Reflexiones entre el ejercicio de poder de la disciplina y el inadvertido control*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/351>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/kf3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ATRAVESAMIENTOS INTERDISCIPLINARIOS EN LA ESCUELA. REFLEXIONES ENTRE EL EJERCICIO DE PODER DE LA DISCIPLINA Y EL INADVERTIDO CONTROL

Adinolfi Greco, Sofía

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del proceso de investigación de la autora en la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El artículo posee como objetivo principal indagar las transformaciones sociales e institucionales, producto del pasaje de la Modernidad Temprana a la Modernidad Tardía que poseen fuerte incidencia en una institución específica: la escuela. La metodología utilizada es cualitativa y el marco teórico trabajado es interdisciplinario articulando perspectivas filosóficas, políticas, pedagógicas y psicológicas en torno a problematizar la escuela y la creación de sentido que allí se pone-o no- en juego.

Palabras clave

Escuela, Subjetividad, Modernidad Temprana, Modernidad Tardía

ABSTRACT

INTERDISCIPLINARY CROSSINGS AT SCHOOL. REFLECTIONS BETWEEN THE EXERCISE OF POWER OF DISCIPLINE AND INADVERTENT CONTROL. This paper is part of the research process of the author in the Master of Interdisciplinary Studies of Subjectivity at the Faculty of Philosophy and Literature of the University of Buenos Aires. The article has as main objective to investigate the social and institutional transformations, product of the passage of Early Modernity to Late Modernity which has strong influence on a specific institution: the school. The methodology is qualitative and the theoretical framework is interdisciplinary, articulating philosophical, political, educational and psychological perspectives with the intention of problematizing the school and the creation of meaning that may (or may not) take place.

Key words

School, Subjectivity, Early Modernity, Late Modernity

Introducción

El presente trabajo se inscribe en un proceso de investigación incluido en la elaboración de una Tesis de Maestría "Procesos de transformación subjetiva en prácticas educativas específicas con adolescentes en situación de vulnerabilidad social" llevada a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. El artículo tiene como objetivo principal indagar las transformaciones sociales e institucionales, producto del pasaje de la Modernidad Temprana a la Modernidad Tardía que poseen fuerte incidencia en una institución específica: la escuela. La metodología es cualitativa y el marco teórico trabajado es interdisciplinario articulando perspectivas filosóficas, políticas, pedagógicas y psicológicas. El posicionamiento directriz que atravesará el recorrido histórico-

político planteado es la creencia en que para comprender aquello que acontece en las Escuelas es indispensable pensar en las condiciones de posibilidad que hicieron y hacen posible el despliegue de diversas subjetividades.

Foucault sitúa los dispositivos institucionales de disciplinamiento como un mecanismo de poder, es decir, como una modalidad para ejercer el poder propio de los albores de la Modernidad. "*La 'disciplina' no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder (...) es una 'física' o una 'anatomía' del poder, una tecnología*" (Foucault, 1987, p. 218) Forma parte intrínsecamente de todas las relaciones.

La disciplina es pensada, así, como una política del detalle, de lo minúsculo, en donde ningún fragmento es indiferente. Esto se puede vislumbrar en unos reglamentos que son minuciosamente paudados, en una mirada atenta sobre diversas inspecciones, en donde se controla las más pequeñas partículas de la vida y del cuerpo (Foucault, 1987).

Este autor toma de Bentham la figura arquitectónica del Panóptico, en el cual se encuentra en una torre una mirada sin rostro, y en la periferia una construcción dividida en celdas donde sería posible encerrar diferentes categorías de sujetos: los locos, los enfermos, los condenados, los obreros, o los alumnos. Cada uno de estos actores está solo, individualizado y en permanente visibilidad. Así quien se encuentra en la torre puede ver sin cesar y reconocer cualquier situación que allí acontezca. En esta construcción quienes se encuentran encerrados en las celdas son vistos por un/os otro/s, pero éstos no pueden verlo/s.

Si pensamos en los/as niños/as o adolescentes, dentro de las escuelas, éstos, se encuentran separados y vigilados por adultos; evitando así, como plantea Foucault, la copia, el barullo, el ruido, la charla, la distracción. Es decir, se trata de un disciplinamiento de los cuerpos. La multiplicidad propia de los individuos se anula para formar parte de "*una colección de individualidades separadas*" (Foucault, 1987, p. 204) en donde lo fundamental es que se sepan, aquellos individuos, vigilados, observados, sin importar quién sea el que ejerza el poder. Quizás, hasta el vigilante se haya ausentado de la torre... Esto garantiza que el poder funcione de manera automática y desindividualizada.

Esta forma de proceder avala una relación de tipo asimétrica, un desequilibrio y una diferencia; en palabras de Ana María Fernández se trataría de una "*diferencia desigualada*". (Fernández, 2007, Pág. 272). Una imposibilidad de poder pensar lo otro, salvo en la forma de diferencia desigualada.

En la escuela, por ejemplo, podría ser una tarima o la ubicación posicional del docente frente a la clase, la que certifica que hay de un lado alguien que sabe, que tiene el conocimiento, el saber; y del otro, en posición asimétrica y desjerarquizada quien carece de todo saber-poder. A menudo, no hace falta necesariamente una tarima

para que se inscriba una relación desigual en donde hay un polo dominante, y un segundo que se piensa inferior y dominado. Esto puede constatarse en muy diversos tipos de relaciones: la relación pedagógica, las relaciones de género, las relaciones intergeneracionales, entre otras.

Esta manera de pensar la diferencia, en palabras de la autora, está vinculada, como ya anticipamos, con el impedimento de pensar todo lo que tiene que ver con lo otro, salvo como “*diferencia desigualada*” (Fernández, 2007, pág. 272). Por lo tanto, aquello diferente, es considerado como inferior, peligroso, enfermo.

De esta forma, en la Modernidad, la diferencia era concebida como negativo de lo igual, de lo idéntico. Por ejemplo, la mujer era pensada como distinta de lo idéntico (hombre blanco) y por consiguiente inferior, extranjera, complemento o suplemento del hombre. (Fernández, 2007) Esta lógica moderna lejos de circunscribirse a un tiempo cronológico ya concluido se escucha en la actualidad en las diversas voces que pueblan las instituciones. Esta microfísica del poder, de la cual hablaba Foucault, se va a instalar a partir del S XVII, en todas las instituciones de la sociedad.

Varela, entre muchos otros autores, estudia particularmente la institución escolar. En la exposición que realiza de los dispositivos de poder aplicados a las instituciones educativas, sitúa un modelo pedagógico específico, el de las pedagogías disciplinarias (que se generaliza a partir del S XVIII). Esta autora va a plantear que con el inicio de la Modernidad, el hombre tuvo que transformarse en un ser civilizado, e individualizado. Lo que intenta en su producción teórica, es mostrar los procesos por los cuales el hombre renacentista deviene homo clausus. Cada vez menos integrado en el cosmos, percibiéndose a sí mismo como el “*átomo ficticio de una sociedad formada por individuos*”. (Varela, 1997. Pág. 162)

Como ha dicho Foucault el poder disciplinario fabrica cuerpos, “*cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’*” (Foucault, 1987, pág. 142), fabrica pues seres individualizados a quienes piensa al mismo tiempo como objetos, y como instrumentos de ejercicio. Estos individuos se encuentran cuidadosamente hechos, “*en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes*” (Foucault, 1987, pág. 220) Castoriadis, respecto a este asunto, plantea que las sociedades logran imponerse, entre otras cosas, a través de “*la formación de la materia prima humana en individuo social*” (Castoriadis, 1988, pág. 67) y son todos estos individuos en primer lugar “*fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad*” (Castoriadis, 1988, pág. 68) Es decir, que la institución va a producir individuos, quienes estarán capacitados y obligados, a su vez, a reproducirla.

La hipótesis de Varela se centra en que los distintos procesos de socialización de los sujetos en las escuelas despliegan ciertas maneras de percibir el espacio y el tiempo, las relaciones de poder, la organización de los saberes, así como la constitución de subjetividades específicas.

La autora hace ver el entramado de las instituciones educativas como un entrecruzamiento de “*categorías espacio temporales, saberes, poderes, pedagogías, y formas de subjetivación*” (Varela, 1997, pág. 159) Así los procesos de socialización irían de la mano, entrelazados y entrecruzados con determinados procesos de subjetivación.

La subjetividad moderna: el trabajo de producir al individuo-ciudadano

La subjetividad no tiene que ver con algo estático, sino que está produciéndose, deviniendo, mutando, en permanente transformación. Es construida socio-históricamente. Es decir, que los contex-

tos sociales e históricos “hacen” subjetividad, no son un decorado externo al sujeto, sino que lo constituyen. En ese sentido, Ana Fernández advierte que la subjetividad no debe ser confundida con sujeto, con psíquico, o con subjetivo (como distinto de objetivo); como noción teórica “*implica la revisión de aquellas narrativas ‘psi’ que han colocado la subjetividad como interioridad*” (Ana Fernández, 1999, pág. 313)

Con el pasaje de la sociedad feudal a la sociedad capitalista se produjeron un conjunto de transformaciones que abarcaron a todas las instituciones; y en donde comenzó un proceso de producción de nuevas formas de subjetividades.

El modo de subjetivación propio de la Modernidad fue la del individuo, sujeto de libre albedrío, autónomo, indiviso, pura conciencia. Sujeto que en tanto ciudadano debe respetar un contrato social. El personaje del contrato será este ciudadano-individuo y su garante el Estado Nación. Uno de los objetivos centrales de la Modernidad consistirá entonces en una territorialización de los ciudadanos con el fin de garantizar una circulación de bienes. (Fernández, 1993) Los Estados Modernos se avocaron al control de sus poblaciones. De todas maneras, no todos los sujetos entraban en este marco estipulado, y así aparecieron diferentes instituciones para los que quedaban fuera del contrato; nuevamente, aflora la diferenciación: por un lado el individuo - ciudadano y por otro lado, ubicado como inferior, no idéntico: el loco, el condenado, el alumno indisciplinado. Además surgieron en este contexto diferentes formas de asistencia y tutelaje. Tomando las palabras de Foucault, la construcción de individuos dóciles, útiles, productivos, conformaban a través de las instituciones disciplinarias la subjetividad moderna. Una subjetividad que se va a fundar mediante la organización y administración de espacios-tiempos-relaciones. Un **espacio disciplinario** en donde se distribuye a los individuos, se los clausura, pero no sólo eso, sino que a cada individuo se le atribuye un lugar y a cada emplazamiento un individuo. Es decir, que el espacio, se divide en tantas parcelas como cuerpos que repartir, posibilitando de esta forma, vigilar en cada instante la conducta de cada cual. Además no solo responde a la necesidad de vigilar, sino a su máxima ley, la de utilidad. Por lo tanto, se asignan lugares individuales para poder vigilar constantemente el desempeño de cada uno y el trabajo simultaneo; en donde ese lugar individual, el rango, se ganará en función de los resultados de cada tarea. Resultados analizados comparativamente con los de los demás. En cuanto al **tiempo** de las disciplinas se intenta eliminar todo lo que suponga una pérdida, ya sea de calidad como de cantidad del mismo. El ritmo de las diferentes actividades debe cumplirse con rapidez, rigor, y eficacia. Estas características son posibles de ser distinguidas en una institución particular: la escuela; que operando sobre las conductas de los alumnos, construirá un tipo específico de subjetividad.

La institución escolar: espacio-tiempo de la modernidad que se perpetúa.

Para poder pensar las categorías de espacio y tiempo propias de este modelo pedagógico, Varela, se sirve de Foucault, ya que a través del ejercicio del poder disciplinario durante el S XVII, se han reorganizado las nociones de espacio y tiempo.

Un cuerpo devenido dócil y útil no necesita ser castigado o reprimido en forma coercitiva. Es por esto que Varela plantea que “*Es más rentable vigilar que castigar, es decir, domesticar, normalizar y hacer productivos a los sujetos en vez de segregarlos o eliminarlos.*” (Varela, 1997, pág. 163)

La institución escolar tendrá en este proceso un lugar central. La norma será la herramienta de los modernos dispositivos de poder y

la escuela, una instancia privilegiada de normalización.

Varela retoma a Foucault en Vigilar y castigar cuando analiza la forma adoptada por la enseñanza en los colegios jesuitas, homogenización y jerarquización de los espacios, en donde coexistían yuxtapuestos los alumnos, aquella *“colección de individualidades separadas”* (Foucault, 1987, pág. 204) bajo la vigilancia permanente de la mirada del maestro. El espacio de este primer modelo pedagógico era seriado y analítico permitiendo superar un estadio anterior en el cual la relación maestro-alumno se establecía uno a uno, por un breve lapso de tiempo, mientras los otros alumnos permanecían ociosos sin vigilancia.

Una de las maneras de distribuir los cuerpos en el **espacio escolar** era a través del reparto de rangos, o puestos. De este modo, cada alumno, era ubicado en un puesto que indicaba jerarquía de saber o de capacidad, de valor o mérito. *“El ‘rango’, en el siglo XVIII, comienza a definir la gran forma de distribución de los individuos en el orden escolar: hileras de alumnos en la clase, los pasillos, los estudios; rango atribuido a cada uno con motivo de cada tarea y cada prueba (...) movimiento perpetuo en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados”* (Foucault, 1987, pág. 150)

Las pedagogías disciplinarias involucraron además transformaciones respecto a la categoría del **tiempo**. Estructurado mediante la especialización del tiempo escolar y separado claramente de otros tiempos: el del adulto, el del trabajo. También existía una división por edades, que separaba a los más pequeños de los mayores y se convirtió en el criterio fundamental de distribución de los cuerpos-alumnos.

Paralelamente, la organización temporal de actividades siguió un esquema de series múltiples, progresivas y de complejidad creciente. Se dispusieron niveles que corresponden a etapas de aprendizaje. Foucault va a hablar de tres procedimientos *“establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición”* (Foucault, 1987, pág. 153) y dirá que en los inicios del siglo XIX se propondrá para la escuela de enseñanza mutua unos determinados empleos del tiempo: regulares, aplicados y exactos. De lo que se trataría es, pues, de la no ociosidad, en donde *“está vedado perder un tiempo contado por Dios y pagado por los hombres”* (Foucault, 1987, pág. 157) extrayendo (del tiempo) la mayor cantidad de instantes disponibles.

El uso moderno y disciplinante del tiempo (y del espacio) escolar constituyó una poderosa máquina de control sobre los individuos y sus aprendizajes, en donde ambas categorías: tiempo y espacio, se encontraron divididas, seriadas, segmentadas, para ejercer un control y vigilancia que “se inmiscuye” en los cuerpos. En vez de reprimir a los cuerpos, de lo que se trató es de normativizarlos, introduciendo una prisión invisible en los cuerpos individualizados. Dichas pedagogías disciplinarias resultaron constructoras de un tipo de subjetividad particular: la del individuo; y de una organización de saber específica: la escuela moderna. Desde los primeros años de vida, la infancia se verá así introducida en específicos procesos de socialización y subjetivación.

El principal dispositivo que usarán las disciplinas en la producción del individuo es el examen. Foucault nombra además la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora como instrumentos simples que conducen al éxito del poder disciplinario. El examen se instituyó en varias de las instituciones, entre ellas la escuela. Este dispositivo, combina, como dice Foucault, *“las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza”* (Foucault, 1987, pág. 189) y permitió al maestro establecer sobre sus alumnos todo un campo de conocimientos y así convertir a cada sujeto en un caso.

¿Subjetividades bajo control?

“Nos hallamos en el principio de algo” (Deleuze, 1995, cap. 17) afirma Deleuze refiriéndose a la constitución de una sociedad ya no más disciplinaria, sino de control.

Las sociedades disciplinarias, Foucault, las situó en los siglos XVIII y XIX, con un crecimiento en los inicios del siglo XX. La existencia propia de esta sociedad, con el Estado Nación como garante, era institucional y el paradigma de funcionamiento, las instituciones disciplinarias. El individuo en el transcurso de su vida iba pasando de un círculo cerrado a otro, cada uno con su legalidad propia. La familia, la escuela, el cuartel, la fábrica, el hospital y a veces la cárcel, eran instituciones de encierro que satisfacían los requisitos de vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. Tanto la vida individual y social tenían su lugar en estos suelos. Suelos apoyados en una meta institución, la del Estado Nación, que les proporcionaba sentido y consistencia integral. (Lewkowicz, 2004). Entre las distintas instituciones existía una relación que consiste en el uso de un lenguaje común, que habilita a cada una de ellas a estar bajo las mismas operaciones. En ese tramado de relaciones transferenciales, en palabras del historiador, se instituye un tipo de subjetividad capaz de habitar todas las instituciones. Así, cada agente de vigilancia interviene sobre una serie de marcas que fueron aseguradas ya por otras instituciones. Deleuze va a decir que la existencia de este lenguaje común, habla de un lenguaje de tipo analógico con cierta estabilidad. El Estado Nación delegaba en sus dispositivos institucionales la producción y la reproducción de su soporte subjetivo: el ciudadano. (Lewkowicz, 2004)

A partir de la modernidad tardía, posmodernidad, o modernidad líquida en términos de Zygmunt Bauman, lo que se va a intentar no es ya hacer útiles a los individuos para la sociedad, sino que la posición que se propugna para los individuos es la de consumidores. Y con esta lógica mercantil todo puede ser consumido como mercancía, incluida la cultura y desde ya la educación. Para la modernidad tardía, un hombre es aquel que se inserta en las redes del mercado, participando como consumidor.

En la posmodernidad, desvanecido el suelo del Estado Nación, las diversas instituciones disciplinares se desdibujan, pierden sentido. En palabras de Deleuze se produce una *“crisis de las instituciones”* con una consecuente instalación paulatina y dispersa de un nuevo régimen de dominación. Una crisis atraviesa todos los centros de encierro: la familia está en crisis, la escuela está en crisis, y también lo están otras instituciones.

“Las sociedades de control están sustituyendo a las sociedades disciplinarias” enuncia Deleuze, “control” es el nombre propuesto para lo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. El llamado nuevo monstruo, es un control *“a cielo abierto”* que pretende reemplazar a las antiguas instituciones disciplinares en crisis. Lo que plantean los ministros competentes, explica Deleuze, es reformar las instituciones, pero *“todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas.”*

En este tiempo, plantea Lewkowicz, los que ocupan las diversas instituciones sufren ya no por alienación y represión, sino por destitución y fragmentación. No ya por autoritarismo de las autoridades escolares sino por un clima que impide cualquier tipo de ordenamiento desde un lugar de exterioridad. En las escuelas de la posmodernidad no hay una normativa compartida.

A pesar de la caída del Estado Nación como garante y dador de sentido, siguen existiendo las instituciones, pero en estas nuevas condiciones, su sentido es otro. Ya no producen subjetividad ciudadana sino que son actualmente organizaciones ligadas a la prestación de un servicio. (Lewkowicz, 2004) Las condiciones generales con

las que tienen que lidiar ya no son estatales, sino mercantiles y no son estables sino cambiantes. El hombre de estas sociedades de control, va a plantear Deleuze, es más bien ondulatorio, permanece en órbita, pero se encuentra suspendido en una ola continua. Se produce un desfondamiento de la idea de progreso, se rompen las continuidades, y eso da lugar a la incertidumbre. Lejos de lo que en las sociedades disciplinarias se concebía como un tiempo que era un flujo continuo, invariable, que recorría el pasado, el presente y el futuro; el tiempo deviene instante-presente.

Las instituciones de encierro, funcionan, plantea Deleuze, como un molde. Moldes disímiles en donde de lo que se trata es siempre de volver a empezar; diferente de las sociedades de control en las cuales existe un moldeado autodeformante que cambia de manera constante y en donde nunca se termina nada. Las instituciones están en continua transformación. La formación permanente intenta suplantar a la escuela. Y el control continuo, tiende a reemplazar el examen. Se da un proceso de mejora continua, de innovaciones para mejorar, para incrementar la calidad, que requiere de la capacitación permanente. En estas sociedades todo está empezando.

Las sociedades disciplinarias, dice Deleuze, presentaban dos polos. Por un lado la marca que identifica a cada individuo, y por otro, el número o matrícula que señala cual es su posición dentro de la masa. Es decir, el individuo ya tenía asignado un número que le daba una posición en determinada institución. Contrariamente, en la sociedad de control, lo esencial no es ni la marca ni el número, sino una cifra: la contraseña. Aquello que permite a los sujetos ingresar. El lenguaje propio de las sociedades de control es el numérico y se compone de cifras que lo que hacen es marcar y prohibir el acceso a la información. Se incluye a las personas en datos numéricos, el mercado segmenta a los individuos, y les da un lugar: el de consumidores. Deleuze explica *“ya no estamos ante el ‘individuo-masa’. Los individuos han devenido ‘dividuales’ y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o ‘bancos’”* (Deleuze, 1995, pág. 17)

Guattari imaginó una sociedad donde para entrar y salir de los diferentes lugares, se requiriese usar una tarjeta-dividual, y esa tarjeta electrónica lo que haría es permitir levantar barreras que, en determinadas horas, pudieran no abrirse pues la tarjeta sería rechazada. Lo importante, tiene que ver con la existencia de un ordenador que marque la posición exacta del individuo, autorizada o ilegal. Este mecanismo de control, proporciona en cada momento la posición determinada de un elemento en un medio abierto, y esto se estaría instalando en el lugar de las instituciones disciplinarias.

Es el principio de algo diferente. Son nuevos regímenes de dominación, que como ya mencionamos, están relacionados con un control al aire libre, ya no dentro de un círculo o espacio cerrado. El avance tecnológico posibilita y va a posibilitar cada vez más, el control. Están constituyéndose las posibilidades de controlar a espacio abierto; espacio que se va separando del tiempo, se disocia.

Ante el desfondamiento de la sociedad disciplinaria, las identidades comienzan a desdibujarse, entran en un proceso de borramiento volviéndose difusas.

Lewkowicz plantea la idea de que las diversas instituciones, sin función ni capacidad para adaptarse a la nueva dinámica, ya que están preparadas para trabajar en terreno sólido hoy inexistente, se transforman en galpones. En espacios con un funcionamiento ciego, en donde los ocupantes pueden coincidir en él de manera material, pero sin garantías de una representación compartida de los individuos en ese galpón. Ahora las condiciones de encuentro no están previstas de antemano. La subjetividad institucional que era producida por los dispositivos disciplinarios de los Estados Nación y que operaba como un

puente facilitador de relaciones, ya no existe. La subjetividad deviene aquella que se expresa sin ningún tipo de regulación, prohibición o censura. Es decir, que al no haber reglas precisas, el problema consiste en estos espacios en cómo instituir algo. La única institución existente es la precariedad de la regla compartida y entonces, para instituir, hay que producir/inventar herramientas discursivas para cada situación. En este contexto en donde no hay un lenguaje común y compartido, lo que opera es la regla pautada situacionalmente. Se trata, así, de establecer reglas y no leyes universales. El sentido es creado en situación, no viene dado.

Cabe aquí hacernos una pregunta que conduce a respuestas múltiples e infinitas y que apela fuertemente a reflexionar acerca de: ¿cómo instaurar, crear o inventar en la Escuela de la Posmodernidad sentido; un sentido que pueda ser construido en común entre posiciones diferenciadas: adultos-niños/as-adolescentes? Este interrogante y sus posibles respuestas constituyen el desafío contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004): *Pedagogía del aburrido*, Paidós, Buenos Aires.

Deleuze, G. (1995): “Post - scriptum, Sobre las Sociedades de control” en *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, Cap. 17.

Fernández, A.M. (1999): “Notas para un campo de problemas de la subjetividad”, “El niño y la tribu” en Fernández, A.M. y otros, *Instituciones Estalladas*, Buenos Aires, Eudeba, Cap. 8 y 11.

Fernández A. M. (1993): “Hombres públicos, Mujeres privadas”, “Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad” en *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós, Cap. 6, 7.

Fernández, A.M. (2007): “Lógicas colectivas y producción de subjetividad”, en Fernández, A.M. *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, Cap. 2, Tercera Parte

Foucault, M. (1987): “Las disciplinas”, Ap. “Los cuerpos dóciles” en *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1987; Cap. 3. Apartados: I. “Los cuerpos dóciles”; II. “Los medios del buen encauzamiento y III. “El panoptismo”

Varela, J. (1997): “Categorías espacio temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo” en *Escuela, Poder y Subjetivación*, Madrid, La Piqueta.